

Tú no eres como otras hijas

JENN DÍAZ

Para que una madre no sea como las demás tiene que ser libre. Eso es lo que nos han demostrado años y años de Historia y literatura. La madre de Angelika Schrobsdorff no era como otras madres, es cierto. No se parecía a nada que en su época pudiera responder al nombre de mamá. Ni siquiera hoy, tanto tiempo después, se parece a ninguna. Aunque Else, la protagonista de esta historia, viviera los años veinte como burguesa judía inconformista en Berlín, hoy en día sigue siendo una vida fuera de lo común: quizá es eso lo que anima a los editores a anunciarla como un clásico, que los personajes y el contexto no pierden vigencia por más años que pasen. Y Else, como personaje, tiene gran parte de culpa, porque era «una mujer con instinto femenino y capacidad intelectual varonil, una combinación que [...] todavía no había visto». Y no lo digo yo, lo dice el que fue su tercer marido, padre de la escritora.

La madre de Angelika tuvo una vida digna de convertirse en literatura, pero el mérito de esta historia, con una prosa cuidada, no es que el argumento esté basado en la vida de Else, sino en que es su hija quien la cuenta. Para que una madre no sea como las demás tiene que ser libre, y eso siempre someterá a sus hijos a una contradicción: ¿admirar a la madre mágica, o detestar a la madre inconstante? Porque la libertad parece incompatible con la maternidad, y es en este punto donde me detengo. Angelika ha conseguido ser justa con la libertad y la personalidad de su madre sin caer en reproches ni autocomplacencia. Para que Else pudiera ser como fue, tenía que desprenderse de la maternidad en ciertos casos. Ella misma se preguntaba si era una mala madre -algo que hoy en día también nos cuestionamos sobre las mujeres que no viven la maternidad como un sacrificio- y sabía bien

la respuesta: si se tenía en cuenta la práctica, lo era; si ser mala madre se medía con el amor que sentía por sus hijos, no lo era.

Lo difícil es, desde luego, no convertirse en una mala hija, en una hija despedada; lo cual me lleva a afirmar que del mismo modo que Else no era como otras madres, Angelika tampoco es como otras hijas.

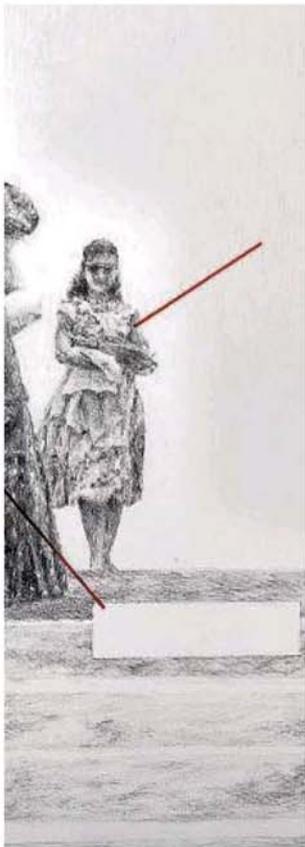
En la narración de la vida real de su madre, a menudo utiliza la tercera persona incluso para hablar de sí misma. Se aleja del «mi madre», «mi padre» o el «yo» para poder contar la historia como debe contarse. Por este motivo «Correr el tupido velo», de Pilar Donoso, se convierte en unas memorias del escritor chileno, mientras que «Tú no eres como otras madres» se convierte en una novela excelente, además de en unas memorias.

Gracias a Else y a cómo Angelika se desprende del resentimiento que una hija podría sentir por una madre así -diferente en cualquier época, conviviendo con más de un hombre, manteniendo amantes y dejando a sus hijos con los abuelos para poder viajar y escapar de la realidad- tenemos una novela que no sólo habla de lo individual -la vida cotidiana con una mujer fuera de lo común-, sino también el testimonio de una época. Else se abre a un mundo amplio en cuanto decide desobedecer a sus padres y al judaísmo, mientras que el mundo también se abre al horror: Hitler y el Holocausto. La vida que aquí se cuenta es una vida llena de luces y de sombras, y no es tampoco una vida como otras vidas.

**Tú no eres como otras
madres Angelika Schrobsdorff**



Trad. de
R. Gross.
Periférica /
Errata
Naturae,
2016
24,50 euros



autobiografía. Si existe un autor de la narrativa española que encarna la autoficción, este es sin duda Enrique Vila-Matas. A lo largo de su trayectoria se ha caracterizado por la fusión de autobiografía, ensayo y ficción, eliminando las líneas que delimitan a su persona de sus narradores, como ocurre en *Paris no se acaba nunca*.

El éxito a escala mundial de obras como *Mi lucha*, del escritor Karl Ove Knausgård, se enmarca en este auge de la literatura del yo. En un mundo en el que se nos dice que cada vez leemos menos, el hecho de que una saga de seis libros de quinientas páginas cada uno -y no de aventuras precisamente- se convierta en un best seller es cuanto menos llamativo. ¿Por qué tenemos tantas ganas de leer quinientas páginas sobre un tipo que cuenta todas sus miserias? La razón no recae solo en el virtuosismo del lenguaje o en la capacidad de introspección del escritor noruego. Lo que más llama la atención es la aparente ausencia de hipocresía.

Líneas rojas

En una sociedad esquizofrénica en la que el número de opciones posibles es igual a la de líneas rojas que delimitan lo políticamente correcto de lo que no lo es, llega un hombre llamado Karl Ove Knausgård y dice cosas que escandalizan, pero que en realidad son compartidas por todos. ¿Que la paternidad es maravillosa? Nadie dice lo contrario, pero hay días en que uno querría tirar a sus hijos por la ventana. No está mal pensarlo, pero sobre todo: está bien decirlo.

Fenómeno curioso y parecido -salvando todas las distancias- es el ocurrido en nuestro país con los diarios de Iñaki Uriarte. Cuando empezó a publicarlos fueron acogidos casi como una rareza; ahora, al cabo de unos cuantos años, cobran cada vez más sentido de declaración de principios. La literatura del yo conquista cuando no se enreda en el silencio o la convención y cuando se enmarca en la lección de Stendhal: «Muestre, no declare», y esto es algo que Uriarte cultiva de la mejor manera.

El escritor nacido en Nue-

LOS PARADIGMAS CAMBIAN RÁPIDO Y LA PREGUNTA POR LA PROPIA IDENTIDAD ES CADA VEZ MÁS COMPLEJA

SI EXISTE UN NARRADOR ESPAÑOL ENCARNE LA AUTOFICCIÓN, ESTE ES SIN DUDA VILA-MATAS

va York -una de las únicas cosas que desvelan las solapas de sus diarios- desconcierta y provoca irritación gracias a sus afirmaciones, que son de todo menos políticamente correctas. Se sabe por sus diarios que es más o menos un rentista y que se levanta tarde, que no encuentra ninguna nobleza en el trabajo y que pasa algunos meses al año en un apartamento en Benidorm.

Dudas y tropiezos

Una de las últimas publicaciones aparecidas en nuestro país que reivindica el gran valor literario de los diarios es la segunda entrega diarística del guipuzcoano Kepa Murua, *Los sentimientos encontrados*. Editor de Bassarai y poeta, Murua encarna ese papel de comentarista incómodo dotado de una extraordinaria sensibilidad. En sus páginas leemos acerca de sus dudas y tropiezos, acerca del difícil trabajo del editor independiente de hoy en día. La honestidad de Murua cala en el lector, y sobre todo, como en el caso de Uriarte, es la ausencia del miedo al qué dirán o la falta de temor a nadar a contracorriente, lo que deja hue-lla.

En este baile de seguridades y certezas en el que vivimos, y ya no solo en un nivel individual sino colectivo, todo está sometido constantemente a un proceso de redefinición: la maternidad, el sexo, la masculinidad, la manera de relacionarse. Los paradigmas cambian rápido y la pregunta por la propia identidad resulta cada vez más compleja.

En tiempos de incertidumbre, los puntos de referencia son más necesarios que nunca, y en este marco, cuando leemos autobiografías o memorias asistimos al proceso de búsqueda de un lugar en el mundo. En las páginas de los diarios ajenos, en esas piezas que nos proporcionan la ventana indiscreta a la vida de los otros, el lector bucea en otro yo para encontrar un tú. Mirarnos en el espejo de los demás nos proporciona si no un camino, al menos el consuelo de que otros se toparon con dificultades parecidas hasta encontrar y afianzarse en ese lugar desde el que escriben esas líneas.

De ese acuerdo nace un diálogo directo y casi íntimo con el lector, una circunstancia que posibilita que el texto se convierta en un espejo.

En la intimidad de los diarios, el lector accede a la dimensión privada -a las bambalinas, al revés de la trama de una persona y de su obra. El pacto de verdad consigue la implicación pero también la apertura hacia una dimensión universal; todos podemos sentirnos identificados.

Mezcla de géneros

Otra de las razones que explicaría este auge de la escritura autobiográfica radica en que esta no es solo una plataforma para el tratamiento del yo sino que permite abordar muchísimos otros temas globales y satisfacer las necesidades de un lector más ecléctico que tiende cada vez más hacia la mezcla de géneros, algo que tiene cabida en el autobiográfico.

Mención aparte merece el caso de la autoficción, un género que implica un desafío del pacto narrativo: se nos brinda una voz autobiográfica en forma de novela y no de